

~~Figuras y aspectos de la vida mundial.~~

LOGIO DE EL CEMENTO Y DEL REALISMO PROLETARIO (9)

I

~~La celebración del 12º aniversario de la revolución rusa, ha colado, en revis-  
tas y periódicos, el debate sobre la literatura soviética, suscitando tesis y  
conjeturas diversas. Aquí mismo.~~ He escuchado reiteradamente la opinión de que  
la lectura de "El Cemento" de Fedor Gladkov no es edificante ni alentadora para  
los que, fuera todavía de los rangos revolucionarios busquen en esa novela la  
imagen de la revolución proletaria. Las peripecias espirituales, los conflictos  
morales que la novela de Gladkov describe no serían, según esta opinión, aptas  
para alimentar las ilusiones de las almas hesitantes y riríficas que sueñan con  
una revolución de agua de rosas. Los resíduos de una educación eclesiástica y  
familiar, basada en los beatísimos e inefables mitos del reino de los cielos y  
de la tierra prometida, se agitan mucho más de lo que estos camaradas pueden  
imaginarse, en la subconsciencia de su juicio.

En primer lugar, hay que advertir que "El Cemento" no es una obra de propaganda.  
Es una novela realista, en la que Gladkov no se ha propuesto absolutamente la  
seducción de los que esperan, cerca o lejos de Rusia, que la revolución muestre  
su faz más risueña, para decidirse a seguirla. El pseudo-realismo burgués-Zola  
incluído, - había habituado a sus lectores a cierta idealización de los persona-  
jes representativos del bien y la virtud. En el fondo, el realismo burgués, en  
la literatura, no había renunciado al espíritu del romanticismo, contra el cual  
parecía reaccionar irreconciliable y antagónico. Su innovación era una innova-  
ción de procedimiento, de decorado, de indumentaria. La burguesía que en la his-  
toria, en la filosofía, en la política, se había negado a ser realista, aferrada  
a su costumbre y a su principio de idealizar o désfrazar sus móviles, no podía  
ser realista en la literatura. El verdadero realismo llega con la revolución  
proletaria, cuando en el lenguaje de la crítica literaria, el término "realismo"  
y la categoría artística que designa, están tan desacreditados, que se siente  
la perentoria necesidad de oponerle los términos de "suprarrealismo" "infra-  
rrealismo", etc. El rechazo del marxismo, parecido en su origen y proceso, al

rechazo del freudismo, como lo observa Max Eastman en su "Más allá del Marxismo" tan equivocado a otros respectos, es en la burguesía una actitud lógica, -e instintiva, - que no consiente a la literatura burguesa liberarse de su tendencia a la idealización de los personajes, los conflictos y los desenlaces. El folletín, en la literatura y en el cinema, obedece a esta tendencia que pugna por mantener en la pequeña burguesía y el proletariado la esperanza en una dicha final ganada en la resignación más bien que en la lucha. El cinema yanqui ha llevado a su más extrema y poderosa industrialización esta optimista y rosada pedagogía de pequeños burgueses. Pero la concepción materialista de la historia, tenía que causar en la literatura el abandono y el repudio de estas miserables recetas. La literatura proletaria tiende naturalmente al realismo, como la política, la historiografía y la filosofía socialistas.

"El Cemento" pertenece a esta nueva literatura, que en Rusia tiene precursores desde Tolstoy y Gorki. Gladkov no se habría emancipado del más mesocrático gusto de folletín si al trazar este robusto cuadro de la revolución, se hubiera preocupado de suavizar sus colores y sus líneas por razones de propaganda e ~~ide~~ idealización. La verdad y la fuerza de su novela, -verdad y fuerza artísticas, estéticas y humanas, - residen, precisamente, en su severo esfuerzo por crear una expresión del heroísmo revolucionario, -de lo que Sorel llamaría "lo sublime proletario" - sin omitir ninguno de los fracasos, de las desilusiones, de los desgarramientos espirituales sobre los que ese heroísmo prevalece. La revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del Renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni la de la Reforma, ni la de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia. La revolución socialista, que mueve a los hombres al combate sin promesas ultraterrenas, que solicita de ellos una extrema e incondicional entrega, no puede ser una excepción en esta inexorable ley de la historia. No se ha inventado aún la revolución anestésica, paradisiaca, y es indispensable afirmar que el hombre no alcanzará nunca la cima de su nueva creación, sino a través de un esfuerzo difícil y penoso en el que el dolor y la alegría se

igualarán en intensidad. Gliéb el obrero de "El Cemento", no sería el héroe que es, si su destino le ahorrara algún sacrificio. El héroe llega, siempre ensangrentado y desgarrado a su meta: sólo a este precio alcanza la plenitud de su heroísmo. La revolución tenía que poner a extrema prueba el alma, los sentidos, los instintos de Gliéb. No podía guardarle, asegurado contra toda tempestad, en un remanso dulce, su mujer, su hogar, su hija, su lecho, su ropa limpia. Y Dacha, para ser la Dacha que en "El Cemento" conocemos, debía a su vez vencer las más terribles pruebas. La revolución al apoderarse de ella total e implacablemente, no podía hacer de Dacha sino una dura y fuerte militante. Y en este proceso, tenía que sucumbir la esposa, la madre, el ama de casa, todo, absolutamente todo, tenía que ser sacrificado a la revolucionaria. Es absurdo, es infantil, que se quiera una heroína como Dacha, humana, muy humana, pero antes de hacerle justicia como revolucionaria, se le exija un certificado de fidelidad conyugal. Dacha, bajo el rigor de la guerra civil, conoce todas las latitudes del peligro, todos los grados de la angustia. Vé flagelados, torturados, fusilados, a sus camaradas; ella misma no escapa a la muerte sino por azar; en dos oportunidades asiste a los preparativos de su ejecución. En la tensión de esta lucha, librada mientras su Gliéb combate lejos, Dacha está fuera de todo código de moral sexual; no es sino una militante y sólo debe responder de sus actos de tal. Su amor extra-conyugal carece de voluptuosidad pecadora. Dacha ama fugaz y tristemente al soldado de su causa que parte a la batalla, que quizás no regresará más, que necesita esta caricia de la compañera como un viático de alegría y placer en su desierta y gélida jornada. A Badyn, el varón a quien todas se rinden, que la desea como a ninguna, le resiste siempre. Y cuando se le entrega, - después de una jornada en que los dos han estado a punto de perecer en manos de los cosacos, cumpliendo una riesgosa comisión, y Dacha ha tenido al cuello una cuerda asesina, pendiente ya de un árbol del camino, y ha sentido el espasmo del estrangulamiento, - es porque a los dos la vida y la muerte los ha unido por un instante más fuerte que ellos mismos.

~~Verdades, 7 de enero de 1930.~~